

# Semiótica, discurso y poder: las negociaciones del sentido

## *Editorial*

LOS ACTOS, DISCURSOS Y SÍMBOLOS del poder en las sociedades contemporáneas son bivalentes: ponen en escena agentes, dispositivos de coerción y otros recursos de “manufactura de consensos”, que actúan a nombre del “bien común”; al mismo tiempo, suscitan una reacción inmediata de su contraparte: la resistencia y la solidaridad, la oposición al verticalismo monológico.

Las formas que asume el poder son múltiples y atraviesan todas las prácticas humanas en sus diferentes escalas: están presentes en los más insignificantes gestos y actos de la vida cotidiana. La reflexión sobre el poder, sus formas y relaciones, ha dado lugar a una verdadera filosofía política cuya genealogía lleva de Platón a Foucault, por mencionar sólo dos autores clásicos del pensamiento crítico.

Las redes del poder político están tejidas con los filamentos de los antagonismos sociales. Para desentrañar su complejidad, no basta con apelar a disciplinas especializadas como la ciencia política. Los recursos metodológicos de la antropología y los dispositivos de análisis de las ciencias del lenguaje, pueden contribuir substancialmente al estudio de los actos, las representaciones y las imágenes del poder en nuestra contemporaneidad.

En el mundo “hiper-mediatizado” de nuestros días, una acuciante tarea de las comunidades interpretativas a las que pertenecemos es; dar cuenta del entramado de relaciones intersemióticas que tienen lugar en los medios de comunicación tradicionales y en esa suerte de “espacios móviles”, de formas del “tiempo suspendido” que son los sitios y portales de *internet*.

Esta agenda de trabajo ha sido plenamente asumida por los colaboradores de este número de *Versión*, los estudios aquí publicados abren nuevos filones en la investigación de la semiosis entendida como actos de enunciación e interpretación de significados enmarcados socio-históricamente. Parten del reconocimiento de que las expresiones del poder en la vida social articulan todo proceso semiótico.

Una de las objeciones que con frecuencia se levantan al proyecto de una ciencia de los signos, la semiótica, es que carece de una teoría social. La producción del sentido parece ser el resultado de una serie de operaciones que no tienen lugar en el “mundo real” sino en una dimensión de modelos abstractos y conceptuales: los “mundos posibles”.

Las relaciones de poder, las tensiones ideológicas que atraviesan la circulación de los signos, las estrategias de apropiación y resignificación del sentido, en suma, la reintroducción de los sujetos sociales como los actores fundamentales de la práctica semiótica, no tienen cabida en un proyecto teórico orientado fundamentalmente a la elaboración de un complejo metalenguaje, sólo accesible para especialistas.

En ciertos momentos, la semiótica de la Escuela de París trazó el programa de estudios de los “discursos del poder” (véase C. Chabrol y E. Landowsky, en A.A.V.V., *Sémiotique: L'école de Paris*, Hachette, 1982) siguiendo de cerca la orientación del debate sobre el discurso político, entablado años antes, en el coloquio de Urbino (1979). Los intereses de la naciente socio-semiótica se vinculaban ante todo, a las cuestiones de sintaxis narrativa y a los problemas de modalización en el discurso (*op. cit.*, p. 157). Desde luego, la modalidad de poder fue el objeto privilegiado de la indagación semiótica sobre estos temas. Persistía sin embargo una tendencia: la construcción de un metalenguaje capaz de describir las particularidades de cualquier material discursivo. La elaboración de modelos teóricos, “gramáticas del poder” en este caso, independientes de la especificidad socio-histórica y de los problemas concretos que se abordaran, era una tarea fundamental de dicha corriente.

Si atendemos a las representaciones prevalecientes en los colectivos académicos, encontramos que se han atribuido papeles específicos al análisis de discursos y a la semiótica. El primero se ocuparía esencialmente de textos escritos (preferentemente impresos: noticias, documentos y manifiestos de grupos políticos, alocuciones de personajes de la vida pública, etcétera), mientras que la semiótica tendría a su cargo el estudio de signos-imágenes en distintos espacios de la vida social (fotografía publicitaria, programas televisivos, artes plásticas y otras manifestaciones visuales).

En el mismo sentido, se establece un contraste entre las diferentes corrientes de la semiótica, orientadas a la construcción de modelos de significación, y las vertientes actuales en análisis de discursos que dan preeminencia al examen de material verbal, enmarcado en condiciones socio-históricas de producción. En sus versiones extremas, las indagaciones de la semiótica (en plural) tienden a cierto *gnoseologismo*, en una acepción marcada negativamente como mero ejercicio teórico. Por otra parte, en el marco conceptual y metodológico del análisis del discurso, si bien se han efectuado indagaciones muy productivas sobre discursos audiovisuales, particularmente la televisión, aún prevalece la tendencia a extrapolar los mecanismos propiamente lingüísticos de la enunciación verbal a la “narrativa de las imágenes”.

Afortunadamente, los estudios semióticos de prácticas sociales y políticas se ha nutrido consistentemente en los últimos años. A modo de ejemplo podemos citar el programa de una *Semiótica* que asume como un empeño reflexivo, confrontar el bagaje teórico y conceptual de la semiótica con asuntos relativos a la calidad de vida en nuestros entornos sociales y en el ecosistema planetario. Los autores de esta propuesta, Augusto Ponzio y Susan Petrilli, se interrogan sobre el sentido ético de la semiótica misma. A este respecto, llama particularmente la atención la fraseología de la convocatoria al próximo Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica (Lyon, Francia, julio de 2004): en el texto se enuncia como un propósito central del encuentro: “formular una crítica semiótica de las lógicas dominantes de la globalización liberal”.

Ante la complejidad de los procesos de significación en nuestras culturas contemporáneas, la división del trabajo entre estos campos multidisciplinares es ya insostenible. No basta con hacer ajustes menores a los marcos teóricos y a los dispositivos de análisis prevalentes en ellos; ahora nos vemos obligados a adoptar nuevas bases conceptuales y desarrollar métodos apropiados que den cuenta de las complejas e inéditas realidades de nuestro tiempo.

La emergente tradición de la semiótica social (con los trabajos seminales de B. Hodge y G. Kress, véase *Social Semiotics*, 1988) ha tomado un curso decisivo en este sentido, llegando a cuestionar incluso, la centralidad de la lingüística como el paradigma explicativo de las prácticas de significación en nuestras culturas contemporáneas. La noción de “multimodalidad” acuñada por G. Kress y T. van Leeuwen (*Multimodal Discourse*, Londres; Arnold, 2001) y la teoría del discurso que la sustenta, abre líneas de investigación muy sugerentes para explicar los nuevos soportes y procesos de significación a través de las redes digitales y las nuevas tecnologías de la comunicación. Uno de los trabajos que se incluyen en esta entrega de *Versión*, explora precisamente la productividad de estas propuestas conceptuales y metodológicas.

En el campo de la semiótica social tienen cabida todas las prácticas de construcción e interpretación de significados, independientemente de sus soportes materiales y modalidades visuales, auditivas, somáticas o verbales que convergen en complejos multisignificantes. Un principio fundamental es que la producción y recepción de significados son actividades socialmente orientadas en cualquiera de las esferas del arte, religión, literatura, ciencia, política. Formas y materiales, actores y procesos de la semiosis sólo adquieren sentido en el contexto de estas prácticas sociales. Del mismo modo, enunciadores y co-enunciadores o interpretantes, no son figuras de la individualidad sino instancias colectivas de los procesos de significación.

La primera parte del trabajo de Bob Hodge y Gabriela Coronado, cuyo artículo abre este número de la revista, está dedicada a reformular teóricamente el programa de la semiótica social ante la caótica complejidad del mundo actual. En un segundo momen-

to, realizan un análisis socio-semiótico del conflicto en Chiapas a través de distintas escalas fractales, que les permite abordar lo local con el mismo grado de pertinencia que lo general. El alcance explicativo de este ensayo sobre la semiosis del poder, lo coloca desde ahora como un estudio de referencia obligada.

Williamson y Resnick han realizado una detallada incursión a diversos portales de *internet* que ponen en escena diversas figuras del poder militar, político y económico. Desde la perspectiva de la semiótica social y la teoría de la multimodalidad, emprendieron un riguroso análisis de varias páginas *web*, para dar cuenta la pluralidad del modo de significación que sustenta al poder simbólico.

La decisión de emprender una campaña militar contra Irak, sin haber demostrado la existencia de armas de destrucción masiva, estuvo reforzada por un amplio despliegue retórico-argumentativo en los discursos de George W. Bush. En la necesaria construcción de la credibilidad para justificar la acción armada, el discurso del actual presidente estadounidense ha apelado a esquemas construidos socialmente que no son otra cosa sino la cristalización —en el plano cognitivo—, de un conjunto de valores y representaciones sociales. En el estudio de Silvia Gutiérrez, se examinan las huellas de aquellos discursos que han dejado una impronta en la memoria colectiva: los *thémata*. Con esta categoría se exploran las referencias a la oposición entre el bien y el mal, en fin, las alusiones a la alteridad constitutiva de las ideologías: el eje ellos *vs.* nosotros.

En el campo de la resistencia política mediante la palabra, Luis de la Peña examina una figura retórica que aparece frecuentemente en los diversos escritos atribuidos al subcomandante Marcos del EZLN. En contraste, la puesta en discurso de un escenario político antagonista parece ser una estrategia argumentativa favorecida por Hugo Chávez en Venezuela. Ricardo Peñafiel, documenta minuciosamente, las condiciones de posibilidad de un nuevo discurso político, que amalgama los referentes tradicionales del populismo latinoamericano con un “imaginario pauperista”. El despliegue de un aparato conceptual de distintas procedencias, la socio-semiótica, el análisis de discursos y las ciencias políticas, alimentan esta perspectiva que se aparta de las aproximaciones tradicionales al

“sincretismo político”. En buena medida, la focalización de la prensa nacional e internacional de la figura de Chávez ha contribuido al surgimiento de una corriente ideológica *sui-generis*: el chavismo. La irrupción de esta figura político-discursiva es examinada a través de las páginas de algunos diarios en el trabajo de Mariana Szretter.

Los tópicos de la pobreza y la representación del pueblo en los medios impresos, particularmente los periódicos, ilustran el análisis crítico emprendido desde distintos puntos de nuestra cartografía académica latinoamericana. Julia Zullo y María Graciela Rodríguez, han documentado con todo detalle la emergencia de actores sociales fundamentales, en un contexto de erosionada legitimidad política y de severa crisis económica.

En otro punto, la indagación sobre el lugar del cuerpo en una semiótica del poder, ha sido emprendida de modo muy sugerente por Katya Mandoki. Su reflexión respecto de la producción del poder apela a tres aspectos interrelacionados, cuerpo, lugar y discurso, pero desde una perspectiva biológica. La distinción entre *somato-poder*, (el poder a través del cuerpo) y *somatografía política* (escritura política en el cuerpo) da cuenta de un doble proceso: la inscripción y la expresión del poder mediante el cuerpo.

Estas y otras colaboraciones entablan aquí un diálogo pluridisciplinario. En este número de *Versión* se estudia el doble movimiento que lleva de las ciencias del lenguaje a las disciplinas socio-políticas y el acercamiento de las teorías del poder al bagaje conceptual e interpretativos de las semióticas, los análisis de discursos y las disciplinas de la comunicación social.